

NAFTA, GATT y el Libre Comercio

por Robert F. Graboyes

Economista, Banco de la Reserva Federal de Richmond

El Sol de Virginia, 1994

Canadá, México y los Estados Unidos firmaron recientemente el Tratado de Libre Comercio, conocido popularmente como NAFTA, en medio de controversia y furioso debate político. Por contraste, sobre 100 países alcanzaron llegar a acuerdo y firmaron una versión revisada del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en un ambiente relativamente cooperativo y tranquilo. Irónicamente, el tratado que tendrá el impacto económico mas crítico es GATT.

Ambos tratados tienen como propósito el fomentar el libre comercio. Y casi todos los economistas están de acuerdo que esto beneficiaría a todas las naciones. Como mostró la batalla sobre NAFTA, los economistas no logran alcanzar acuerdo sobre si una iniciativa económica específica promovería el ideal del libre comercio o si lo alejaría aún mas. Los defensores de NAFTA pueden por lo menos asegurar que el tratado reduce la probabilidad de que se establezcan en el futuro mas barreras comerciales entre los tres signatarios. También el tratado sirve como un símbolo importante de confianza y amistad. Varios proponentes de NAFTA vieron el tratado como el paso inicial para establecer un área de libre comercio mas amplia y abarcadora. Como, por ejemplo, la fuerte economía de Chile y sus iniciativas comerciales, harían que este país se considere como candidato a inclusión si se considera la extensión de NAFTA.

Algunos sueñan con el establecimiento de un área de libre comercio abarcando el Hemisferio Occidental. Un propósito para establecer una zona Occidental de libre comercio sería que ésta alcanzaría reforzar los esfuerzos de los países Latinoamericanos para promover el crecimiento y desarrollo económico, logrando que finalmente se abandonen las iniciativas restrictivas comerciales que han limitado por décadas la economía de estos países resultando en alta inflación, poco crecimiento, pérdida de capital, falta de inversión y alta deuda al extranjero.

Muchos oponentes del tratado NAFTA temían que éste tendría un impacto adverso para ciertas regiones y industrias en cuestiones laborales y de comercio. Aunque tales preocupaciones son serias, índices económicos proyectan que los resultados de NAFTA serán limitados, ya que las barreras al libre comercio entre los tres países ya eran mínimas. Una preocupación mas seria es que al establecer una agrupación regional de comercio ("regional trading bloc") esto podría fomentar el comercio entre los países de dicha agrupación solamente, a costo de excluir comercio entre esa área y el resto del mundo. Estudios sugieren que algunas agrupaciones regionales son conducentes al comercio libre, pero otras no lo son. Por esto, la preocupación sobre el regionalismo tiene fundamento.

Al considerar el posible impacto restrictivo de una política netamente regionalista, debemos reconocer porqué la autorización de GATT fue tan importante. Naciones alrededor del mundo crearon a GATT hace casi medio siglo con la visión de fomentar el libre comercio. Esta es una asociación mundial, no regional. Su éxito o fracaso sirve como clara evidencia de las intenciones y buena voluntad de los países del mundo a promover y sustentar el libre comercio. La llamada "Ronda del Uruguay" de las negociaciones de GATT se prolongaron del 1986 al 1993, y muchos aseguraron que el tratado GATT estaba destinado a fracasar. Sin embargo, el pasado diciembre, el acuerdo se firmó, eliminando muchas de las barreras al comercio entre una gran parte del mundo. Aunque los proponentes del libre comercio pueden celebrar el éxito de NAFTA, es el tratado GATT el que provee el mejor indicio de las intenciones de las naciones del mundo a abrir sus fronteras a recibir los productos, servicios y bienes del uno al otro. Esto es bueno para Norteamérica, bueno para Latinoamérica y bueno para el mundo.